



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9655

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 9 DE ENERO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jouas, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de campaña con somiers que pueden transportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mesas de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Choubarki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

COLEGIO EN LORCA.

De nuestro estimado colega el *Diario de Avisos* de Lorca, recordamos el siguiente artículo, cuya lectura recomendamos á los padres de familia y á los aficionados á la enseñanza.

«Hacemá de treinta y cinco años que la venerable Comunidad de *Hermanas de la Caridad*, viene consagrándose en nuestra amada ciudad de Lorca á la educación é instrucción de las niñas, desolegando en esta asidua y meritoria labor un celo superior á todo encomio, al par que un acierto é inteligencia sin rivales; obteniendo, como legítimo y natural fruto de tan útiles tareas, un éxito extraordinario, que excede ostensiblemente al de los demás establecimientos de análogas aspiraciones y propósitos, en esta población.

Respetables familias de la localidad, anhelosas de que tan saludables resultados se completasen con los hábitos de la vida reglamentaria de un colegio de internas, y de que sus beneficios se extendiesen á las niñas de otras poblaciones limítrofes, que de otro modo no podrían participar de las enseñanzas que tanto en exquisita cultura moral y social, como en la perfección de todo género de labores femeninas, conocimientos artísticos, estudio de idioma y francés, música, dibujo, pintura é instrucción elemental de ciencias y letras se prodigan en este establecimiento, estimularon á su actual Sra. Superiora, quien no vaciló en preparar local apropiado, con amplios dormitorios, salones de recreo y cuantas condiciones exige una esmerada higiene.

Han transcurrido cinco años desde que á costa de sacrificios increíbles se logró inaugurar este colegio, y podemos asegurar que no existe en toda la provincia otro que le iguale, ni aun se le aproxime.

La sana y abundante alimentación que se da á las niñas pensionistas, las delicadas atenciones que se les prodigan por sus angélicas directoras, la instrucción que rápidamente obtienen en todos los ramos que hoy se exigen en la educación de señoritas de cierto rango social, son circunstancias que hacen por todo extremo recomendable este utilísimo establecimiento,

montado á la altura de los de las grandes capitales, y sin embargo nada dispendioso para las familias que de él se aprovechan, pues sus modestas exigencias no son seguramente muy gravosas, ni aun para las pequeñas fortunas.

En bien de las niñas que allí deben recibir la religiosa y culta educación, que tan sabiamente encierran á inculcar en los tiernos corazones sus dignísimas directoras, quisiera mos que este colegio no solo se llenase de alumnas internas, sino que, viéndole insuficiente, fuese necesario ampliarlo.

Digna es Lorca de tan útil establecimiento; pero mucho más dignas aun son las inocentes niñas, que empiezan á vivir en una sociedad tan egoísta é indiferente como la nuestra, de ponerse al amparo de instituciones que les puedan crear sentimientos de piedad, de decoro, de conciencia de los propios deberes y de santa fraternidad, porque esas tiernas criaturas son las que mañana darán á luz nuevas generaciones, que si no mejoran á la actual, llevará á esta sociedad á los abismos de la incredulidad y de la anarquía.

Recomendamos, pues, á los padres de familia este Colegio, como el mayor bien que podemos desear para sus pequeñas hijas; en la seguridad absoluta de que han de dar origen á niñas que sean capaces de nuestro desinteresado consejo en favor de ellos mismos; no ciertamente en beneficio de las Hermanas de Caridad, que pobres por voto voluntario, no necesitan para su frugal comida las dádivas del poderoso.

La pensión para las internas es de cincuenta pesetas mensuales, por las que, además de comida y cama, se da ropa limpia, asistencia é instrucción literaria y de labores.

La enseñanza de piano, idioma francés, dibujo y pintura se remuneran separadamente.

Así mismo hay que abonar á la entrada de cada un año veinticinco pesetas por razón de utensilios domésticos y servicios facultativos.

Las medio-pensionistas abonán solamente veinticinco pesetas mensuales por su estancia durante todo el día en el establecimiento, en el cual recibirán la instrucción, comida y merienda.

A las externas se les llevará de sus casas la comida de medio-día y permanecen todo el día en el Colegio, abonando por custodia é instrucción diez pesetas mensuales.

MÁLAGA-MELILLA

6 Enero 1894

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA. Muy Sr. Mto: Málaga, que siempre ha dado grandes pruebas de patriotismo, está recibiendo con muestras de inequívoca simpatía al ejército expedicionario de Africa: los regimientos de Borbón, Cuba, Extremadura, Pavia y la artillería que han llegado, han sido acogidos con verdadero entusiasmo.

No es el entusiasmo el que ha faltado ni en la opinión ni en el ejército: es más, casi me atrevería á asegurar que por lo que se refiere á la opinión se ha exajerado la nota belicosa. Los primeros acontecimientos mere-

cían un castigo inmediato: el gobierno no supo ó no pudo realizar entonces una correría para escarmentar á las tribus rifeñas. Pasó el tiempo, se acumularon elementos, y desde hace más de un mes, ni el Sultán ni los rifeños quieren combatir, y los que censuran al general Martínez Campos, porque no ha empezado las operaciones, lo censurarían con más motivo si se hubiera lanzado á combatir á un enemigo imaginario. Mover 25,000 hombres para atacar á un pueblo y á un ejército que no se defienden hubiera sido una ridiculez.

De lo que he visto en Melilla, de mis conversaciones con los militares en Málaga, de todo deduzco, que tan conveniente, tan justo y tan necesario como hubiera sido un ataque en los primeros momentos, hubiera resultado ahora inconveniente una operación militar que no hubiera estado justificada.

Cuando los hechos son, los destruyen sus causas: Mal hecho el no haber tomado la revancha en los primeros momentos, pero ya con la situación creada por aquel abandono, sería empeorarla empeñándose en realizar lo imposible.

Soy, por desgracia, de los periodistas más viejos de España; siempre he defendido los fueros de la prensa, que constantemente he estado al lado de toda idea generosa, y á cuya pronsa han adulado siempre los que la han necesitado, desatendiéndola después: pero tengo el atrevimiento de decir que el reportismo y el noticiarismo van por un camino que puede acabar con la importancia social y política de la prensa.

Hoy no hay una lucha de periodismo sino de información, y todos deben guardar que lo último con el primero. Africa, que con el crimen de la calle de Fuencarral, que con el supuesto de la Duquesa de Castro-Enriquez, que con los inventos de Peral; todo se ha sacrificado á la noticia. La noticia supone un hecho evidenciado; y como muchos han dicho lo que temen, lo que desean ó lo que conjeturan; la opinión se ha extraviado y el exceso de la información ha causado este mal, y á la larga, será funesto para la nobilísima profesión del periodismo.

Todos hemos leído telegramas titulados así «No pasa nada» ó «En el campo no hay novedad de ningún género» ú otros en que, en el vértigo de la información, se describen minuciosamente el color de los botones y el forro del chaleco que llevaba puesto uno, que es posible que llegase á ser un héroe.

Esta minuciosidad en telegrafiar pequeñas cosas, me recuerda á aquel señor muy ordenado, que tenía encima de la mesa, cuidadosamente envueltos, unos documentos sobre los que había escrito de preciosa letra bastarda «Papeles inútiles.»

Cuando un pueblo tiene curiosidad insana, cuando maleado por un realismo literario de mal género, quiere asistir á las palpitaciones de la victima y á las energías del criminal, cuando hay muchos que buscan la notoriedad por la dinamita, cuando hay anarquista que antes de cometer un atentado se retrata y reparte su fotografía, la prensa, la que cumple una misión civilizadora y social, no debe dar mirados y detalles que satisfagan apetitos merbosos y que hagan confundir á los periódicos con los romances que excitan la curiosidad popular. No soy el primero que he dicho esto; Sánchez Pérez, el antiguo y distinguido periodista lo ha indicado mejor que yo y precisa que la reacción, que se ha hecho en la opinión, se haga en la prensa.

Aparte esto, de que por virtud de la febril actividad, de que se encuentra poseído el repeter, no aclara con la debida precisión ciertos detalles de alguna importancia; así ha acontecido con aquel teniente de cazadores de Cuba, cuyo hecho de armas en el Polígono, tan brillantemente descrito, por Gasset, fue atribuido á un tal Rueda, siendo su verdadero nombre el de don Fernando Urruela, hijo del General de Brigada D. Simón, Gobernador militar que fue de Málaga, hasta el momento de comenzar las operaciones en Melilla.

En este punto todo ha cambiado de aspecto. El movimiento es menor y para los que hemos vivido algún tiempo en medio de un ejército de 25.000 hombres se nos antoja casi solitaria la vieja ciudadela.

Moyano vé en algunos instantes vacías sus mesas, los cuartos en fondas y posadas abundan y en el casino se deslizan empujadas por el hastio las mismas siluetas que en los primeros momentos de ardor bélico, gesticulaban con ademanes descompuestos, como haciendo sentir el peso de un patriotismo lastimado, sobre los emboscados sectarios del Profeta.

Aquí, por el contrario, presenta la población un matiz esencialmente animado. Por calles y paseos discurren nuestros soldados, felices al volver á pisar el suelo español, caracterizados con un exterior veterano á toda prueba: las caras tostadas, las barbas largas, las prendas del uniforme incompletas y mal pergeñadas con el desalino de dos meses á la intemperie: junto al pantalón de mecánica, el levitón de paseo y la gorra de cuartel, los botones ausentes y el calzado propio de tiempos primitivos, la manta en banderoia y el cazo empañado por el moho rivalizando en tonos sombríos con las alpargatas de repuesto.

Aunque creo que pueda darse como terminada la campaña, como ella pueden dar lugar á algún acontecimiento digno de atención, continuaré mi correspondencia dos veces al mes, desde Melilla ó desde Málaga, sirviendo así los intereses de los periódicos que en España y América, me honran con su confianza.

Entiendo que conviene á los intereses españoles hacer constar que debemos guardar nuestros bríos para no ser engañados: Y allá vá una noticia enteramente nueva. Un sindicato de banqueros ingleses ha ofrecido al Sultán darle el metálico que necesita, para pagar la indemnización á España, siempre que el Sultán les autorize, á explotar ciertas minas de oro que hay en el Atlas. El Sultán si se vé apurado por España, entrará en este arreglo, porque la grave dificultad que hay para dar una indemnización es la pobreza del Tesoro marroquí, pero si el Gobierno español no insiste enérgicamente no se aceptará la proposición inglesa, y se no vendrá con la *alfa*, de darnos terreno en el Riff como indemnización: cuyo terreno es tan inútil y tan improductivo, que al tomarlo, valdría tanto como obligar á cada español que llevara siempre á cuestas un sillar de piedra regalado. No debe descuidarse este punto de vista; después de todo lo ocurrido, lo más triste sería, no obtener la indemnización á que tenemos derecho. Acabemos con las exageraciones y principiemos con algo práctico, y para concluir y como cuento ó como enseñanza ó como Vds. quieran, allá vá uno que ha circulado por el campamento.

Dicen que un moro le preguntaba á un artillero, señalándole una casa del poblado de Frajana.

—¿Cuanto tiros de cañón se necesitarán para derribar aquella casa?

—Cinco, contestó el artillero.

—¿Y cuanto costarán los cinco tiros?

—Próximamente, veinticinco duros.

—Pues dame cinco duros, y la derribo yo, porque es la mia. Esto prueba, al decir de algunos, la importancia que tienen la mayor parte

de las casas, de los llamados poblados en el Riff.

Y como siempre termino quedando de V. atento seguro servidor. GARCÍ-FERNÁNDEZ.

TIJERETAZOS

En Tánger corre cada mentira respecto á las intenciones que abriga nuestro gobierno, que hay quien dice que el embajador extraordinario dará un plazo improrrogable de ocho días para que el Sultán acepte las condiciones.

Y no es cierto. El gobierno pedirá lo que debe pedir, con muchísima firmeza y mucha más delicadeza.

Y cobra ánimos el ministro de Negocios extranjeros del Sultán.

Continúa la agitación en la isla de Sicilia.

Le llamamos agitación porque sí; pero en realidad lo que ocurre en Sicilia es que se viene el mundo abajo.

Hasta los curas se han hecho socialistas.

Conque ¿qué tal andarán los asuntos por la provincia italiana?

Pero que mal.

En la carretera de Viteria le han saltado los ladrones á un carretero y le han quitado dos arrobas de besago.

¡Diablo! Todo lo roban estos ladrones.

están seguros.

Y á propósito de ladrones. ¿Qué hay de la respetable partida de bandidos que se ha levantado en la provincia de Cádiz?

¿Se sabe algo?

¿Ha comenzado á funcionar ó ha caído en poder de la guardia civil?

En una iglesia de Pamplona ha expurgado un ladrón los cepillos mientras rezaban en el coro un puñado de sacerdotes.

Son muy audaces los ladrones que ahora se estilan.

El que menos vale más que el célebre Candelas.

Una familia aprovechada.

El Ayuntamiento de Valdeprado, recientemente constituido, ha tocado en suerte á una sola familia, como lo prueban los siguientes datos:

El alcalde se llama D. Tomás Seco y Campo; el secretario, D. Juan Seco y Campo; el recaudador del municipio, D. Saturnino Seco y Alvarez, y el primer teniente, D. Manuel Alvarez, á secas, esto es, sin apellido Seco; pero con aproximación, porque es sobrino carnal del alcalde.

Y así sucesiva y secamente, los Secos podrán ir secando al pueblo de Valdeprado.

¡Y pensar que, á pesar de todo, puede que los secos engorden!

Ya tenemos aquí la tercera partida de ladrones.

Es decir, aquí no, en La Línea.

Su vida ha sido efímera por cierto. Unos cuantos guardias civiles les dieron mate y allí se están en la cárcel filosofando sobre lo productivo que sería el robo si no hubiera guardia civil.

Es lo que ellos dirán:

—No puede uno ganarse la vida á su gusto.